

IV. — LA CIENCIA, EL ARTE Y LA VIDA RELIGIOSA.

I. — Las ciencias teológicas.

Progreso y esplendor de los estudios en general.

365. Durante el siglo XVI florecen especialmente las ciencias en Italia, España y Francia. La primera se distinguía por la riqueza de sus bibliotecas, por los muchos Mecenas que con regia esplendidez protegían los estudios, por el excelente profesorado de sus Universidades y los muchos eruditos que cultivaban diversas ramas del saber, entre los que hace papel muy principal el clero, especialmente las Ordenes religiosas.

En España se reunieron inestimables tesoros en la Biblioteca del Escorial, enriquecida ahora por Gonzalez Perez, secretario que fué de Carlos V y traductor de «La Odisea», que depositó en ella los libros de Alfonso V de Aragón; con la riquísima colección de Don Diego Hurtado de Mendoza († 1575), que adquirió gran número de manuscritos griegos, durante los veinte años que desempeñó la embajada de Italia; con la de Antonio Agustín, que ocupó la Silla metropolitana de Tarragona de 1574 á 1586, y por último, con la del cronista aragonés Jerónimo Zurita; y al frente de la cual figura á la sazón el muy erudito Arias Montano († 1589), tan versado en las lenguas orientales como en las clásicas. Florecían á la sazón en este país eminentes teólogos, como Pacheco de Ceraldo, arzobispo de Burgos, los dominicos Pedro y Domingo de Soto, con Melchor Cano († 1560), que en sus doce libros de «Lugares teológicos», escritos en latín elegante, dejó una soberbia «Introducción á la Teología dogmática.»

Francia dió también en este período numerosa cohorte de teólogos, en su mayoría acusados de parcialidad en ciertas cuestiones, distinguiéndose muy particularmente los de París, que estudiaban con solícito cuidado la literatura, y en sus numerosas obras dieron pruebas de una erudición asombrosa. En Bélgica señaláanse las escuelas de Lovaina y Donay, de cuyo seno salen eminentísimos teólogos.

En Alemania mató el protestantismo los estudios teológicos, y cuando desapareció la antigua generación de teólogos, como Berthold, obispo de Chiemees, que en su «Teología alemana» refutó ya con previsora mirada y en forma popular los errores de la Reforma, y como Eck, Cochleo y otros, tuvo que acudir al extranjero en busca de maestros en esta rama del saber, hasta que los jesuitas primero y los profesores de algunas

Universidades más tarde, en particular de Colonia, empiezan á cultivarlos con independencia, como en parte lo hace también Juan Nas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 365.

Hurter, Nomenclator liter. recentioris Theol. Oenipont. 1871 sig. t. I. Noticias en el «Katholik de 1863 á 1866. Werner, Gesch. der apologet. und polem. Literatur, Tom. IV. Idem, Gesch. der kath. Theol. in Deutschland. Munich 1866. De muchos teólogos se da noticia en Migne, Curs. complet. theol., tomi 28. 4. Acerca de los estudios en España consúlt. E. Miller, Catalogue des MSS. grecs de la biblioth. de l'Escorial. Par. 1848, Discours préliminaire p. II sig.

De Berthold ob. de Chiemees se la Teutsche Theologie, ed. de Münster 1528, en lat. 1531; nueva edición de Reithmeier, Munich 1852, en 100 capítulos. Consúlt. Hist. pol. Bl. Tom. 7 p. 113-124. De Eck es el Enechiridion locorum commun. adv. Lutherum et alios hostes Eccl., Landesheim 1525, que él mismo revisó siete veces, la más importante de sus obras. Juan Nas, nació en Eltmann el año 1534, el 1549 abrazó el luteranismo en Augsburg, se hizo católico en 1562, al año siguiente ingresó en la Orden franciscana, fué ordenado Sacerdote en 1557, hace despues una activa campaña como predicador y controversista, y murió siendo Obispo auxiliar de Brixen en 1590. Räss, Convert. I p. 298 sigs. Schöpf, Joh. Nasus. Bozen 1860. Acerca de Juan del Camino (a Via) consúlt. Falk en la Rev. Teol. de Innsbruck. 1878, IV p. 802 sig.

Teología dogmática.

366. Dióselas en un principio la forma de polémica para combatir el protestantismo y tratar determinadas cuestiones de escuela; pero muy luego se la cultiva en relación con los teólogos más afamados de los siglos anteriores y con los magníficos estudios de los Santos Padres sobre una base histórica más amplia y con espíritu más especulativo, lo que hizo que se abandonase cada vez más el método escolástico para darle una forma expositiva más en armonía con la nueva corriente de ideas y relacionarla con otras disciplinas que puedan servirle de auxiliares.

Ante todo aparecen en número considerable excelentes monografías dogmáticas y Manuales de polémica, á los que siguen trabajos histórico-dogmáticos. Aún se publican en este período Comentarios á las obras de Pedro Lombardo, y sobre todo á la Suma del Angel de las Escuelas. Como continuadores de este género de trabajos deben considerarse los jesuitas: Gregorio de Valencia, profesor de Dillingen y de Ingolstadt y autor de un magnífico «Análisis de la fe cristiana» († 1603), Gabriel Vazquez, mucho más sutil en su dialéctica y raciocinio († 1604), Rodrigo Arriaga, los dominicos Cayetano, Bartolomé Medina, teólogo de Felipe II († 1581), Domingo Bañez († 1604) y otros muchos.

El jesuita Martín Olave explicó en el Colegio Romano, á partir de 1553, la Suma Teológica de Santo Tomás, cuyo valor reconocieron ex-

plícitamente los Padres del Concilio tridentino, y dejó, además, exposiciones sobre el Estado original, la caída y la Redención del humano linaje. Comentador de Escoto fué en parte solamente el general de los Menores Francisco Lycheto, en 1518; de San Buenaventura Estéban Brulifer, religioso de la misma Orden, y de la Suma contra los gentiles de Santo Tomás el dominico Francisco de Ferrara (1520). Con el trascurso del tiempo se unió el método escolástico al moderno, obteniendo así las ventajas de ambas formas docentes: la severa exposición sistemática con un desarrollo más libre y agradable de la materia. En las controversias teológicas servían de norma los Manuales de los jesuitas Martín Becano († 1624), Francisco Koster († 1619), Alfonso Pisano († 1597) y otros.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 366.

Del franciscano Andrés Vega es notable la monografía: (Pallav. VI. 17, 10). De justificatione; de Diego Payva de Andrada, teólogo trid. como el anterior († 1578), Defensio Vulgatae; de Ricardo Taper, teol. de Lovaina († 1559), De providentia et praedestinatione; de Francisco Hasselt, franciscano y teol. de Lovaina († 1553), De superbenedicta Trinitate; Ambers 1530; de Sadolet, De christiana Ecclesia (Mai, Spicil. Rom. II p. 101 sig.); de Cipriano Beneto, dominico, De prima orbis sede, de Concilio, de ecl. potestate, de Pontificis Maximi potestate; Del dominico Jerónimo Vielmo, de Venecia, De opere sex dierum, de Episcopis tutelaribus; de Juan Driedo de Lovaina († 1535), De gratia et libero arbitrio, de libertate christ., de Scripturis et dogm. Ecl. Lovan. 1572; de Francisco Horancio, franciscano († 1554), Loci catholici pro Rom. fide, de justificatione advers. Calvin.; de Miguel de Medina, teólogo de Felipe II, De sacrorum hominum continentia, de Purgatorio, de indulgentiis, de recta in Deum fide libri VII. Ambrosio Pelargo, dominico, escribió contra Erasmo y Ecolampadio, Juan Bunderio, de la misma Orden, contra Lutero y los anabaptistas, con otros muchos. Han dejado Comentarios á Pedro Lombardo: Juan Mayor de París, Adriano de Utrecht (P. VI), autor de las cuestiones quodlibetales, Gregorio Cortesio, abad de Monte Casino, despues Cardenal († 1548), que compuso además: de peccato originali, de potest. Ecl., Quod S. Petrus fuerit Romae; Domingo Soto, O. Pr. († 1556), Com. edit. Venet. 1569, de quien es tambien de natura et gratia libri duo. Amber. 1530. Venecia 1547; Gregorio de Valencia, Theolog. Commentariorum tomi IV. Diling. 1602 sig. f.; Analysis fidei cath. Ingolst. 1585. Controvers. ed. Lugd. 1591. Werner, Gesch. der kath. Theol. in Deutschl. p. 5-6. 45 sigs. Vazquez († 1605), Comm. in S. Thom. Sum. theol. Opp. Lugd. 1620, t. 10. Arriaga, Disput. theol. Amber. 1643 sig. Werner, l. o. p. 49 sigs. Cajetan, Com. in S. Thom. con otros muchos, ed. de sus obr. Lyon 1541. Bartol. Medina, In primam secundae. Salmant. 1583. Bañez, Scholastica comment. in P. I. S. Thom. voll. 2, y Comment. 22. partis. Acerca de Sto. Tomás: Pallavic., VII. 14 n. 5-9. Consult. además Natal. Alex. Saec. XVI o. V a. 2. XVII p. 362 sig. Son autores de Manuales de controversia: Martín Becano, Manuale controversiarum libri V.; Francisco Koster, Enchiridion controvers. nostri temp.; Alfonso Pisano: De questionibus fidei controversis; Sebastian Heiss, S. J.: Apo-

logetica declaratio ad « Aphorismos » etc. Ingolst. 1609; Hogstraten, dominico: Disputationes cath. adv. Lutheranos. Colon. 1526. Epitome de fide et operibus adv. monstruosam M. Lutheri libertatem chr. ib. 1524; Alfonso de Castro, franciscano († 1558), Adv. omnes haereticos libri XIV.

Teólogos de Polonia, Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, España é Italia.

367. Todas las naciones dieron en esta época su contingente para la defensa y explicacion de los dogmas de la Iglesia. *Polonia* dió al cardenal Estanislao Hosio, de quien hablamos en otro lugar (Núm. 129); en *Inglaterra* florecen teólogos tan eminentes como J. Fischer, Reinaldo Polo (Núm. 148), Guillermo Allen ó Alanus († 1594), Tomás Stapleton, profesor de Douay y de Lovaina († 1598), y Ricardo Smith († 1655.). En Francia se destacan: Iodoco Clitoveo, doctor de la Sorbona († 1543), Roberto Cenalis († 1560), Juan Viguero de Tolosa, Genciano Herveto de Rheims († 1584), Claudio de Sainctes, canónigo de San Agustín y Obispo († 1591), el célebre David du Perron, Cardenal-Arzbispo de Sens († 1618), y los teólogos jansenistas Nicole y Arnauld, que defendieron la doctrina católica de la Eucaristía en contra de los calvinistas, con erudicion y destreza, basando sus argumentos en la antigua tradicion cristiana. De Bélgica son: Juan Driedo († 1535), Santiago Latomo de Lovaina († 1544), Bartolomé Latomo († 1570), Ruardo Tapper († 1559), Francisco Somnio († 1574), el agustino Juan Garet, Yodoco Ravenstein († 1571), Guillermo Lindano († 1588), Obispo de Roermond y el jesuita Leonardo Less († 1623).

En Alemania sobresalen: A. Pigge († 1553), Juan Gropper († 1558), el carmelita Eberardo Billich, despues Obispo auxiliar de Colonia, Juan Faber, Obispo de Viena, donde falleció en 1541, el sucesor de éste Federico Nausea, muerto en 1550, Santiago Noguera, dean de la misma ciudad, el religioso menor Conrado Kling († 1556), y los jesuitas Santiago Gretser († 1625), y Adam Tanner († 1632), ambos de una erudicion asombrosa.

Pero los países que dieron mayor contingente de eminentes teólogos fueron España y Portugal. Además de los que hemos mencionado anteriormente, adquieren fama imperecedera los dominicos Francisco Victoria († 1546), Tomás Malvenda († 1628), Tomás de Lemos († 1629) y Diego Álvarez († 1635); los jesuitas Jerónimo Prado († 1594), Manuel Sa († 1595), Alfonso Salmeron († 1585), Tomás Sanchez († 1610), Gaspar Sancho († 1628), Diego Ruiz de Montoya († 1632), Martínez de Ripalda († 1648), Juan de Lugo, que nació en Madrid el año 1583, obtuvo el capelo cardenalicio en 1643, y murió en 1660;

Miguel de Medina († 1570), el ya citado Diego Payva de Andrada († 1578), Jerónimo Osorio († 1580), Miguel Palacios († 1593), con los religiosos menores Andrés Vega, Alfonso de Castro († 1558) y Francisco Horancio.

Al mismo tiempo los carmelitas descalzos que, á partir de 1631, enseñaban en Alcalá y Salamanca con estricta sujeción á la doctrina tomística, daban á luz sus magníficos cursos teológicos y filosóficos, llamados salmanticensis y complutenses, que aún gozan de justa reputación en nuestros días. España dió entonces tan considerable número de teólogos eminentes que pudo enviar algunos á sus vastas colonias: en Méjico florece Rubio, que procedía de la Universidad Complutense; en Lima ejercen el ministerio docente Estéban de Avila y Bartolomé de Ledesma; en Quito Pedro de Oviedo, y en Goa Felipe de la Santísima Trinidad. Los teólogos españoles hicieron asimismo brillantísimo papel en el Concilio de Trento.

En Italia fomentan los progresos de la ciencia teológica: el célebre Tomás de Vio, llamado Cayetano del lugar de su nacimiento († 1534); Clemente Dolera († 1558), general de los minoritas, elevado después al cardenalato, los cardenales Jacobacio, Cortesio, Contareni y Guillermo Sirloto († 1585), que compuso muchas obras, aunque no dió ninguna á la estampa; Mariano Victorio, obispo de Amelia († 1570); el dominico Ambrosio Polito, llamado Catharino († 1554), y el jesuita Antonio Possevin, admirado por la universalidad de sus conocimientos († 1611). Los griegos Pedro Areudio († 1621) y Leon Allacio († 1669), residentes en Roma, dieron á luz riquísimos materiales procedentes de la Iglesia griega.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 367.

Natal. Alej., I. c. Hurter y Werner, obr. cit. Metzner, Friedrich Nausea. Ratisbona 1884. Collegii Salmanticensis fratrum discalceatorum B. M. V. de Monte Carmelo primitivae observantiae Cursus theologicus Summae theol. D. Thomae doctoris Angelici completens. Salm. 1631 sig. Venet. 1677 voll. 9 I.; edición novísima de Paris, editor Palmé, en 20 vols. Complutensis artium cursus. Compluti 1624. 1631 voll. 4., posteriormente adicionada con tres tomos más. Theol. moral. Salmantic. 6 vols. f. El voto emitido en 1627 por los salmanticensis Pro defensione et sequela doctrinae S. Aug. et S. Thomae, fué combatido por seis religiosos minoritas, quienes lograron que el Rey le anulara. Memorial por la Religión de S. Francisco en defensa de las doctrinas del Seraphico Doctor Seoto y otros Doctores clásicos de la misma religión sobre el juramento que hizo la Universidad de Salamanca. En Madrid 1628 sig. Du Plessis d'Arg., t. I. Append. p. XLII sig. III, II p. 238 sig. Vicente de la Puente, La enseñanza tomística en España. Madrid 1874.

Acerea del cardenal Sirlot, véase Ciacconi, Vitae Pap. III 978. Moroni, Diz. t.

67. p. 35-37. De Ambrosio Catharino adquiere especial celebridad la obra De intentione ministri. Consúlt. Pallav., IX. 6, 2. Bened. XIV. De Syn. dioec. VII. 4. Bartolomé Spina, Mag. S. Palat., sacó de ella 50 errores, de los que pasó una sumaria relación al papa Paulo III, la mayor parte sobre la doctrina de la predestinación; Catharino escribió una Defensa, pero se sometió en todo al fallo de la Iglesia; Du Plessis d'Arg., III, II p. 89 t. I. Append. p. XXXVII. De Possevin es: Bibl. selecta de ratione studiorum. Rom. 1583. Colon. 1607. Appar. ad Script. V. et N. T. Venet. 1608.

De Pedro Areudio son dignos de particular mención: los Opuscula aurea theol. de proe. Sp. S., el escrito De Purgatorio y otro De concordia in septem sacram. administratione. Par. 1628 sig.; de Leon Allacio (Vita Allatii, auctore Stephano Gradio ap. Mai, Nov. PP. Bibl. VI, II p. V-XXVIII), los escritos: de Eccles. occid. et orient. perpet. cons. Col. Agr. 1648. 4, de Syn. Ephes., de VIII Syn. Phot., Enchir. de proe. Sp. S. (en griego moderno), Graecia orthod. y otros. Acerea de J. de Lugo véase Scheeben. Dogmengesch. I p. 451 sig.; sus obras: Opp. omnia theol. Lugd. 1651-1656 voll. 7 f.

Belarmino. — Petavio. — Suarez.

368. Los tres teólogos más eminentes de este período que representaron las diferentes direcciones de la Teología dogmática provienen de la Compañía de Jesus. Roberto Belarmino, el más afamado de los tres, nació el año 1542 en el ducado de Florencia; ingresó el 1560 en la Compañía de Jesus, donde se distinguió desde luego por su piedad acendrada y su erudición profunda; tan infatigable en el púlpito como en las cátedras de Teología, especialmente en la de Roma, fué el primero de los polemistas de entonces por sus discusiones acerca de los puntos controvertidos de la fe cristiana, que por la penetración de los argumentos teológicos, por el conocimiento exacto de los autores protestantes que combate, por la luminosa demostración de las tesis y la moderación que impera en todas sus polémicas, forman época y son de valor inestimable en todos los tiempos. No obstante su oposición personal y la resistencia que hizo también la Orden, le elevó Clemente VIII en 1598 al cardenalato; después le dió el Arzobispado de Capua, entregando su alma al Señor el año 1621, después de una vida consagrada á la piedad y al trabajo.

Así como en Italia Belarmino representa la Teología dogmática, bajo el punto de vista polemista-positivo, de la misma manera en Francia Dionisio Petavio es el representante de esta ciencia, en su concepto histórico-dogmático. Nace Petavio en 1583 y muere en 1652. Editor de muchas obras de la antigua literatura griega, cronólogo al mismo tiempo que historiador, orador y poeta, compuso una obra magna sobre Teología dogmática, que por desgracia quedó incompleta, redactada en elegante estilo, llena de preciosos materiales sacados de los Santos Pa-

dres y demás escritores eclesiásticos, ordenados y presentados con excelente criterio. Profundo conocedor de la filosofía platónica, hizo precisas indicaciones acerca del uso que de la misma habían hecho los Padres de la Iglesia; estableció gran parte del tecnicismo teológico empleado hasta nuestros días, pudiendo, con razón, mirársele como fundador de la ciencia que estudia la historia de los dogmas.

La tendencia especulativa de la ciencia teológica tuvo un representante muy digno en el español Francisco Suarez. Nació este eminente filósofo y teólogo el año 1548; expuso con profundo criterio filosófico los dogmas, y la amplitud de sus conocimientos le hacen sobresalir igualmente en todas las ramas de la Teología, como lo acredita el nombre de «doctor eximius» con que se le conoce. Murió en 1617.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 368.

Bellarmin. Disputat. de controversiis christ. fidei articulis. Rom. 1581-1592 f. t. 3 recus. Mog. 1842 sig., version alem. de Gumposch. Augsb. 1842 sigs. Opp. Omnia ed. Sirmond. Par. 1630 sig. Vie du card. Bellarm. par le R. P. Frizon, Nancy 1716. El jesuita Gretser le defendió de las imputaciones de sus adversarios en la Defensa Opp. Bellarm., que se halla en las Opp. Grets. t. 8. 9; del jesuita Vito Ebermann son: Nervi sine mole y Bellarm. contro. a cavillis Amesii... vindicatae Würzb. 1661. Sobre Ad. Schulken Num. 399.

De Petavio: Opp. Theol. dogmatum tom. III. 1642 t. IV. V. 1650. De doctrina temporum 1630; Uranologium 1633, Rationarium temporum 1633. Publicó ediciones de Sinesio (Paris 1612), Themistio (1613), Nicéforo, de los Padres de Constantin., Breviar. hist. (1616), de S. Epifanio (1622), de Juliano el apóst. (1630) y gran número de disertaciones, como de Photino haeret. et duplici Sirm. Synodo 1636, De potestate consecrandi et sanctificandi 1639, de la penitencia publike 1643-1645, de lege et gratia libri duo 1648, de Trid. conc. interpret et S. Aug. doctrina disert. II. 1649. 1650. Consult. Stanonik, Dionysius Petavius. Graz 1876. De Francisco Suarez, Opp. omn. ed. Lugd. 1630 sigs. voll. 23 f. Venet. 1740-1757. Par. 1656 4 voll. 28. Werner, Francisco Suarez y la Escolástica de los últimos siglos. Ratisbon. 1861. 2 vols.

Teología moral. — Ascética.

369. La moral se expuso unas veces en tratados especiales, compuestos hasta por los humanistas de fama, como Luis Vives y Erasmo y más particularmente por los teólogos de las órdenes monásticas, otras formando parte de las grandes obras dogmáticas, como en las de Cayetano y otros. Cultivan esta rama teológica los dominicos D. Bañez, Bartolomé Fumus, Juan Tabiensis y muchos jesuitas, como el cardenal Francisco Toledo († 1596), cuya «Suma de los casos de conciencia ó Guía para los Sacerdotes» fue muy recomendada por San Francisco de Sales, por su brevedad y excelente disposición de materias.

Son muchos los escritores teológicos que cultivaron la Casuística, entre los que descuellan Enriquez, Juan Azor, Vazquez, P. Laymann († 1635), Escobar, Castro Palao, Busenbaum y otros; por ser su conocimiento indispensable para el púlpito y la vida práctica. Como en todo tiempo, se disputaban el campo los rigoristas y los laxistas.

Es de todo punto erróneo que el probabilismo no haya tenido representantes fuera de la Compañía de Jesús. Conviene primeramente advertir que se han dado sobre él falsas interpretaciones y que en ningún caso ha debido confundirse con una Ética superficial y ligera. Si el sistema «tutorístico» y el «probabilístico», que por último vino a refundirse en el primero, dieron margen á graves errores, el probabilismo, tal como resulta despues de expurgado y corregido por la Iglesia, ha sabido evitar semejantes escollos. También se cultivó la Moral bajo el punto de vista científico; pero no se siguió hasta más tarde la práctica de utilizar en la Moral el testimonio de los Santos Padres, lo mismo que en la Dogmática, sistema ensayado primeramente por Bon de Merbes († 1684).

En Ascética tenemos excelentes producciones de este periodo. Obra maestra de esta clase son los ejercicios de San Ignacio, que, rebosando piedad, inspirados en una fe ardiente y en la más pura verdad psicológica, conmueven las fibras del corazón y dan origen á bellísimas consideraciones. La vida del santo Fundador de la Compañía, lo mismo que la de San Francisco Javier, ofrecieron ricos materiales para meditaciones piadosas, utilizados con acierto por Maffei y Tursellino. De este género son también los incomparables escritos de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz; los del benedictino Luis Blossio († 1566), los del franciscano Andrés de Guadalupe, los del dominico Tomás Valgonera, los discursos y sermones del agustino Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia († 1555); los soberbios escritos de Fr. Luis de Granada, especialmente su «Memorial de la vida cristiana», «Guía de pecadores» y su libro De la oracion y meditacion; los de Bartolomé de los Mártires († 1590), autor del «Manual de la doctrina espiritual»; de San Francisco de Sales, en su «Filotea y Cartas á los seglares»; especialmente del religioso teatino Lorenzo Scupoli, como su «Combate espiritual»; del jesuita Alonso Rodríguez, autor de la «Práctica de la perfeccion cristiana», y los de Santiago Alvarez, Francisco Arias († 1561); Luis de Ponte en sus «Consideraciones sobre los misterios de la fe», y Pablo Segneri († 1694), todos de la misma Compañía; los de los cardenales Belarmino y Bona; de Codren, segundo preposito del Oratorio en Francia († 1641), que compuso la «Idea del verdadero sacerdocio de Jesucristo», y de Olier († 1657), fundador de San Sulpicio, que dió á luz el

«Catecismo de la vida interior.» Son innumerables las almas que han sacado fuerza y consuelo de estas obras verdaderamente inmortales; así nadie es capaz de calcular la benéfica influencia que han ejercido en Alemania las «Consideraciones» del jesuita Jeremias Drechsel, y la «Palmera celeste» de su correligionario Guillermo Nacateno († 1682).

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 369.

Erasmo compuso: *Enchiridion militis christiani*, cp. consolatoria ad virgines, modus orandi, modus confitendi, en cuyos trabajos se encuentran no pocas cosas dignas de censura. De Luis Vives son: *Libri V. de instit. feminae christ.*, Com. in orat. domin. Opp. Basil. 1560. Valent., ed. de 1782; de Juan Medina († 1546) tenemos: *De poenitentia, de restitutione et contractibus*. Bañez, Domingo Soto y el jesuita Molina escribieron de *justitia et jure*, Bartol. Pumas, que nació en 1545, es autor de la *Armilla aurea*, Juan Tabienseis († 1521) de la *Summa summarum de casibus conscientiae*, llamada *Summa Tabiena*, Francisco Toledo de la *Summa casuum conscientiae*, cuyo elogio hace San Francisco de Sales, L. I ep. 34. Más datos bibliográficos en Müller, *Theol. Moralis*. Vindob. 1873 t. I p. 32 sig. Acerca del Probabilismo y de los demás Sistemas de Moral: Müller, l. c. p. 279 sig. Ludwig en la *Revista teológica de Innsbruck*, 1878 III p. 534 sigs. Muchos jesuitas, entre otros Comitolo († 1626), impugnaron el Probabilismo, cuyo origen se atribuye al dominico Bartol. de Medina que fundó este Sistema hácia el año 1572. La «*Théologie morale des Jésuites contre la morale chrétienne en général*» es una obra calumniosa, condenada hasta por el Parlamento de Burdeos el 2 de Setiembre de 1644. Du Plessis d'Arg., III, II p. 248.

Bon de Merbes es autor de la *Summa christianae s. orthodoxae morum disciplinae ex SS. Script., Patribus et Conciliis excerpta*. Sobre San Ignacio Núm. 315, sobre Sta. Teresa Núm. 313 de este Tomo; son dignas de especial mención: *Relationes vitae suae, Via perfectionis, fundatio coenobiorum, Castrum animae*, Lib. in *Cantica cant.*, *Epistolae. Blossii Opp.*, ed. de Amber. 1632. Ingolst. 1725. De Franc. Arias, S. J., á quien tributa alabanzas San Francisco de Sales en su *Philothea*, P. I c. 17: *De imitatione Christi*. Sevilla 1591, de la que extractó el jesuita Leonardo Creder su *Thesaurus inexhaustus bonorum, quae in Christo habemus*. Monach. 1652; además: *De imit. B. M. V. y 50 mysteria vitae D. N. et B. V. Consult.* *Biblioth. des écrivains de la Comp. de J. par A. d'Al. de Backer*, II Sér. Liège 1854 p. 35. Ludov. de Ponte, *Meditationes*; nueva edición de Düx. Nördl. 1857, 6 vols. De San Francisco de Sales: la *Florea* 1608; el *Tratado del amor de Dios* y otras. *Oeuvres compl.* Paris 1821 voll. 16, 8; y la de 1857 vols. 5.—*Vie de M. Olier*, curé de St. Sulpice. Versailles 1818. *Vie du R. P. Coudren*, por Caraccioli. Par. 1764. De L. Scupoli, *Il combattimento spirituale*, cuya 256 edición se ha publicado en Roma el año 1837. La *Práctica de la perfeccion cristiana* por Alonso Rodriguez fué traducida al francés por Regnier des Marais, de la Acad. francesa. Poitiers 1842, 3 vols. *Consult.* Sion, En. de 1841, N. 10 sigs. Pez, *Biblioth. ascetica antiquo-nova*. Ratib. 1723 sig. Drexelli *Opp.* ed. Monast. 1628. 4, de Francf. 1680; acerca de éste y de Nacateno: Werner, *Gesch. der Theologie* p. 30 sigs. Noticias bibliogr. completas se encuentran en las obras de Teología moral más notables.

La predicacion.

370. Sobre las funciones pastorales publicaron excelentes instrucciones San Cárlos Borromeo, Bartolomé de los Mártires, San Francisco de Sales, Francisco Toledo y Pedro Fourier; y acerca de la oratoria sagrada compusieron trabajos Valerio Agustín, Fray Luis de Granada y el citado San Cárlos Borromeo. Entre los predicadores de esta época descuellan: en Alemania, Juan Justo Lansperg, cartujo, oriundo de Baviera († 1539), los franciscanos José Wild († 1554), Juan Faber y Federico Nausea; Miguel Helling, oriundo de Suabia, que fué despues Obispo de Merseburgo, donde murió en 1561, Pedro Canisio y otros muchos jesuitas; en Polonia, Skarga y Birkowski; en Francia, Juan Dogrão, Obispo de Laon, el benedictino Juan Raulen, reformador de los cluniacenses, los dominicos Guillermo Pepin († 1529) y Estéban Paris († 1550), Simon Vigor, Arzobispo de Narbona, donde murió en 1575, el franciscano Villele de Burdeos, el jesuita Claudio de Lingendes († 1666) y su pariente Juan, con el oratoriano Francisco Ferault († 1666); en España florecen Juan de Avila, llamado el Apóstol de Andalucía, el dominico Luis Bertrand († 1581), Fray Luis de Granada y Santo Tomás de Villanueva; en Portugal, Francisco de Ossuna, de la congregacion minorita, hácia el año 1530, su correligionario Diego Stella, Bartolomé de los Mártires y el jesuita Vieira; por último, en Italia el servita Ambrosio de Spiera, el teólogo tridentino Francisco Zamora, de la Orden seráfica, el minorita Antonio de Vercelli, el obispo Clario de Foligno, Cornelio Musso, prelado de Bitonto († 1574), San Cárlos Borromeo, los jesuitas Benedicto Palmio, predicador apostólico bajo el pontificado de Pio V († 1598) y Pablo Segneri, con el capuchino Jerónimo de Narni († 1622).

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 370.

Caroli Borromaei *Lit. pastorales*, *Instit.*, *Constitutiones synod.*, conciones, *lit. Mediol.* etc. Opp. Lugd. 1683 sig. voll. II. *Mediol.* 1747 sig. t. 5. 1787. *Pastoral instruct.* ed. Westhoff. Monast. 1846. De Bartolomé de los Mártires: *Stimulus pastorum*, *compendium vitae spiritualis*. Opp. lat. Romae 1727 fol. t. 2. De Pedro Fourier: *Pratique des curés en la biografía del mismo escrita por Bedel*, y *Ejercicios de la journée chrét.* Rheims 1817. 1820. De Valerio Agustín: *Rhetoric. eccles.* libri III; de Fray Luis de Granada: *Rhetorica eccles.* *Consult.* también; Erasmo: *Ecclesiastes s. concionator evangelicus*. — Brischar, *Die kath. Kanzelredner Deutschlands seit den drei letzten Jahrhunderten*. Schaffhausen 1867, 3 vols. De los Sermones de Juan Wild, nueva edic. Ratisbona 1841 sigs. Acerca de Villele: *Mercur françois* VIII. 489. Las obras de Juan de Avila han sido traducidas al alemán por Schermer 1856 sigs. 3 vols. De Fr. Luis de Granada: *Con-*

ciones de tempore. Ambr. 1593. Maimbourg, La vie de S. Thom. de Villaneuve. Paris 1666. Pösi, Leben des heil. Thom. v. Villanova, Münster 1860. Más datos en Lehrbuch der Homiletik.

Catequesis. — Litúrgica.

371. Fomentaron los progresos de la enseñanza catequética los autores de los Catecismos más importantes que hoy existen, como los jesuitas Augier en Francia, Martínez de Ripalda en España, Belarmino en Italia y Canisio en Alemania. En los estudios litúrgicos sobresalen: Pamelio, oriundo de Bélgica († 1587), Juan Estéban Durancio († 1589), el cardenal Bona († 1674), el veneciano Cristóbal Marcelo, Arzobispo de Corcira, el dean Leisentritt de Budissin que en 1573 publicó una Agenda, en alemán, y un cantoral católico, y Corner, prior de los benedictinos de Göttweih, que en 1631 dió á luz otro cantoral mucho más completo. Estos trabajos, á la vez que daban armas para combatir al Protestantismo, ofrecían al pueblo saludable alimento. Sin embargo, hubo muchos que abusaron de ellos, en particular los jansenistas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 371.

Benedicto XIV recomendó aún vivamente el uso del Catecismo de Belarmino, en su Constit. 42. Etsi minime, del 7 de Febrero de 1742, § 17. Bull. Bened. I p. 51 ed. Venet. Acerca del de Canisio, del que hasta 1686 se habían hecho 400 ediciones: Riess, P. Canis. p. 109-125. Sobre Augier consúlt. Núm. 323. El catecismo del español Ripalda es tenido por obra clásica; hácia el año 1763 se quiso sustituirle por otro, mas como éste fuere inferior con mucho al primero, volvió á ser universalmente admitido el de Ripalda, con la sola condicion de borrar en todos los ejemplares la palabra «jesuita!» Theiner, Hist. du pontif. de Clem. XIV t. II p. 190 s. Consúlt. Gruber, Prakt. Handb. der Katechetik I p. 12 sigs. Dursch, Pädagogik oder Wissenschaft der christl. Erziehung. Tüb. 1851. Card. Bona, Rer. liturgic. libr. y otros escritos en Opp. Turon 1747 sig. t. 4. Ighina, Il Card. Giov. Bona. Mondovi 1874. De Cristóbal Marcelli († 1520), ceremoniarum sacrarum libri III. Lüft, Liturgik, Maguncia 1844 á 1847, 2 vols.

La historia eclesiástica.

372. A los progresos de esta rama de los estudios eclesiásticos contribuyó César Baronio († 1607) con sus notabilísimos Anales, de que fueron continuadores Raynald y otros. El obispo Sponde († 1643), convertido de la secta calvinista, hizo un resumen de la obra de Baronio, continuando sus Anales hasta el año 1640, y escribió, además, unos Anales de la historia universal antigua. Otro continuador de Baronio fué el dominico Abraham Bzovio († 1637), y el franciscano A. Pagi hizo una crítica de la expresada obra. Merece citarse la « Italia sacra » de Fernando Ughelli († 1670); el agustino Panvino († 1568) nos ha dejado una his-

toria de los Papas, asunto tratado tambien por el cardenal Agustín Trivulcio. En general, se publican por este tiempo excelentes trabajos sobre puntos espectuales de historia. No carecen de importancia en este movimiento las excelentes ediciones de obras antiguas publicadas por individuos del clero, como los dominicos Francisco Combesis, Guillermo Parvi y Goar; los jesuitas Sirmond, Petavio, Corderio, Garnier, Fronto Duceo y Gretser; los maurinos Nicolás Hugo Menardo, Renato Ambrosio Janvier, Claudio Chantelou, Lúcas d'Achery, etc.; algunos teólogos de Lovaina como Pamelio, Molano, que falleció en 1585 siendo decano de la Facultad de Teología; Mariano Victorio, natural de Reate, Gabriel d'Aubespine, ó Albaspineo, Obispo de Orleans († 1629), Leon Allacio; Lúcas Holsstein († 1661), Juan Fronto († 1662), José María Suarez († 1673), Enrique Valezio († 1676), J. B. Cotelier († 1686) Enrique Canisio († 1610) y otros.

El descubrimiento del cementerio de Santa Priscilla, hecho en Roma el año 1578, fué el comienzo de los estudios de la Roma subterránea y principio de una nueva era para la Arqueología cristiana, ciencia cultivada con notable provecho por Antonio Bosio († 1639), Felipe de Winghe, Juan L'Heureux (Macario), Baronio y otros. No son ménos importantes los trabajos que á la sazón se publicaron para ilustrar las Vidas de los Santos. Uno de los primeros que cultivan la *hagiografía* fué Luis Lipomani, Obispo de Verona. su sobrino Jerónimo y el religioso cartujo Lorenzo Surio († 1578) en Colonia. El jesuita Heriberto Rosweid († 1629) reunió copiosos materiales y trazó el grandioso plan de una obra que comprendiese la biografía de todos los Santos que venera la Iglesia. La Compañía hizo suyo tan hermoso pensamiento, en cuya realizacion se ocuparon muchos de sus más distinguidos eruditos, especialmente el P. Juan de Bolland, de quien la obra tomó el nombre de « Acta Sanctorum » de los Bolandistas; despues le ayudó su discípulo el P. Godofredo Henschen (1639), y á partir de 1650 tomó tambien parte en ella el célebre Daniel de Papenbrock. De esta manera se sentaron las bases del grandioso edificio, para el que aportaron nuevos materiales el sabio Mabillon y otros varones no ménos eminentes. En 1665 murió Bolland, cuya obra había despertado ya en todas partes extraordinario entusiasmo.

Al mismo tiempo se preparaban grandiosas colecciones sinodales y se estudiaban los antiguos ritos, en cuyo trabajo toman parte el calvinista converso Juan Morino († 1659), Aubespine, Mariano Victorio y Juan Fronto. Acerca del arte histórico compuso el profesor de Roma Agustín Mascardi († 1610) cinco tratados en lengua italiana que fueron muy apreciados.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 372.

Véase Tom. I Núm. 226-27. Natal. Alex. Sacc. XV et XVI c. IV a. 6 t. 17 p. 333 sig. En diferentes números de esta obra se han citado numerosas obras históricas, tanto generales como especiales. Pitra, Estudios sobre la coleccion de las Actas de los Santos, por los RR. PP. jesuitas bolandistas. Par. 1850. Civiltà cattol. III. 7 p. 403 sig. n. 178. Datos histórico-bibliográficos acerca de las Catacumbas en Kraus, Roma sotter. II, ed. de Frib. 1879, Introd. Sec. I. Colecciones sinodales de Merlin, Paris 1523 y otras citadas en el tomo I de esta obra. Agustín Mascardi nació el año 1590 en Sarzana, fué nombrado por Urbano VIII profesor de oratoria de la Universidad de Roma, y escribió 14 obras que le dieron justo renombre; pero debe su fama principalmente á los Trattati cinque dell' arte istorica, de que hicieron grandes elogios el cardenal Bentivoglio en sus Memorie L. I. c. 9 y Tira-

boschi en su *Storia della letterat. ital.* VIII. 428, publicados en nuestros dias por Adolfo Bartoli, Flor. 1859. 8.

Derecho canónico.

373. Son muy numerosos los trabajos que aparecen en esta rama de los estudios eclesiásticos, ya en forma de monografías ó breves disertaciones, ya de obras más voluminosas. Entre los canonistas de este período sobresalen: Pedro Pablo Parisio, elevado á la dignidad cardenalicia por Paulo III († 1545), el cardenal Simonetta, Gaspar Cervantes, Arzobispo de Tarragona y Cardenal, que se hizo notar como el anterior en el Concilio tridentino († 1575), los dos hermanos Diego († 1577) y Antonio Covarrubias († 1602), J. Pablo Lancellotti († 1591), autor de un tratado que precedió al Libro de derecho canónico, Hugo Buoncompagni, que ocupó despues la cátedra pontificia con el nombre de Gregorio XIII, Antonio Agustín († 1586), el cardenal Próspero de Santa Cruz, editor de una Coleccion de las resoluciones del Tribunal de la Rota († 1589), Cuyacio († 1590), García Loysa († 1599), Boecio Epo, Pedro de Marca, Agustín Barbosa († 1649), P. Laymann, Wagnereck, profesor de Dillingen († 1664), Gonzalez de Tellez († 1670), Enrique Canisio, Cabassucio († 1684), Engel de Salzburgo († 1674), y Pirrhing de Dillingen, de la Compañía de Jesus († 1679).

La exégesis bíblica.

374. Varias son las causas que contribuyeron á dar impulso á los estudios exegéticos entre los católicos: por un lado los excelentes trabajos de anteriores periodos, por otro los constantes ataques, teóricos y prácticos, del protestantismo á la doctrina bíblica dieron origen á nuevas producciones por todos conceptos dignas de elogio. Demás de los trabajos de algunos humanistas que, como los de Erasmo, no carecen de mérito, de la magnífica poliglota Complutense y de las nuevas ediciones de los Setenta y de la Vulgata, merecen citarse: 1.º las gramáticas y diccionarios de la lengua hebrea, publicados por Reuchlin, Pelicano, Santes Pagnino († 1541) y Belarmino; 2.º prolegómenos á los estudios exegéticos, del citado Santes Pagnino y de Sixto de Sena († 1569); 3.º nuevas políglotas, como la de Amberes, publicada por Arias Montano en 1569 y la parisiense de 1645; 4.º nuevas traducciones de la Biblia á diferentes idiomas; 5.º gran número de comentarios, por regla general excelentes, á los diferentes libros de la Sagrada Escritura, con estricta sujecion al texto original y á las doctrinas de los Santos Padres, en los que, por consecuencia, se tuvo cuidado de rehuir ciertas opiniones extrabíblicas de algunos expositores como Cayetano.

No obstante, aún se publicaron trabajos exegéticos que merecieron justas censuras; tales son: los Comentarios del erudito humanista Sadolet, Obispo de Carpentras († 1547), á la Carta de San Pablo á los

romanos y á los Salmos, escritos en estilo ciceroniano, pero con tendencias demasiado conciliadoras respecto del protestantismo; los Escolios del cardenal Contareni á las Cartas de San Pablo; las breves aclaraciones del profesor de Paris Juan Gagné († 1549) al Nuevo Testamento; y por último, los escritos de Agustín Steuchus, bibliotecario pontificio, despues Obispo de la isla de Gandia.

También adquieren justa reputacion por sus trabajos exegéticos: el minorita Nicolás Grandis, hácia el año 1550, comentador de las Cartas á los romanos y á los hebreos; Francisco Titelmann de Hassalet († 1557), primero religioso observante, despues capuchino; Andrés Masio († 1573), expositor del libro de Josué; Claudio d'Espencé († 1571), que en su exposicion á las cartas pastorales dijo amargas verdades al clero, pero se excedió en la forma y no estuvo exento de opiniones heréticas, y Jansen, Obispo de Gante († 1576), autor de una Harmonía evangélica muy estimada.

Fueron comentadores de los Salmos: Belarmino, Agelio, Obispo de Acerno, Simon de Muis y Cipriano Suarez († 1593); del Cantar de los Cantares: el dominico Soto Mayor, Cipriano Suarez, Isidoro Clarius y el agustino Fray Luis de Leon († 1591). Del jesuita Santiago Bonfrère, profesor de Douay († 1643), tenemos un excelente Comentario al Pentateuco y una breve pero nutrida Introduccion á la Sagrada Escritura. De la misma Compañía son los eruditos Jerónimo Prado y J. B. Villalpando, comentadores de Ezequiel, Pineda del libro de Job, Ribera de los 12 Profetas Menores y de la Carta á los hebreos, Cristóbal Castro, autor de un excelente comentario á los Profetas Menores, Cornelio á Lápide ó van den Steen († 1637), expositor distinguido de casi todos los Libros Sagrados, el celeberrimo español Juan Maldonado, que expuso, con singular maestría los Cuatro Evangelios, varon eruditísimo en las ciencias histórica y filológica y profesor tan eminente, que no pocas veces se vió precisado á dar sus Conferencias al aire libre; Francisco Toledo, expositor de la Carta á los romanos y de los Evangelios de San Lucas y de San Juan. Alfonso Salmeron, teólogo pontificio en el Concilio tridentino, que murió en 1585, publicó « Cuestiones » y Disertaciones sobre casi todos los libros del Nuevo Testamento; tambien pertenecía á la Compañía Lorino († 1634), expositor de los Hechos de los Apóstoles, de las Cartas católicas y de varios Libros del Antiguo Testamento. Compusieron igualmente breves Comentarios sobre la Sagrada Escritura, en general, Tirino y Estéban Menoquio († 1656), que hizo asimismo objeto de su estudio la Arqueología hebrea, la Vida de Jesus y los Hechos apostólicos. Del polemista Becano tenemos una Analogía del Antiguo y Nuevo Testamento que no carece de mérito.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 373 Y 374.

Schulte, Lehrb. des K.-R. II ed. § 21 p. 95 sig. Werner, Gesch. der Theol. in Deutschl. p. 54 sig. Natal. Alej., Sigl. XVI c. v. a. 5 p. 388 sig. Santes Pagnino, O. Pr., Isagoge ad sacr. litteras lib. un., Isagoge ad mysticos S. Script. sensus libri 18. Colon. 1540 sig. Este expositor fué demasiado léjos al afirmar que en la Sagrada Escritura, lo que no se refiere á la res fidei et morum debe entenderse en sentido impropio; segun él la parte histórica no es más que la paja, la hojarasca, la corteza, mientras que el sentido místico es el trigo, el fruto, la médula. Sixt. Senens., O. Pr., Biblioth. sancta ex praecepis cath. Eccl. auctoribus collecta lib. III. Venet. 1568 sig. Franc. 1575 sig. Colon. 1626. L. III. ars interpretandi S. Scripturas absolutissima. Colon. 1577. 1688 s. Polyglotta Antwerp. 8 t. f. 1568-1572. Polyglotta Paris. 9 t. f. 1628-1645 por Mignel Le Jay. La londonense de Brian Walton en seis tomos no apareció hasta 1657.

De las versiones de la Biblia en lengua alemana hemos hablado en el Núm. 33, de la polaca de Wujek en el 129, de la de Fabre Stapulensis en el N. 178: La Sainte Bible en français. Amber. 1528, publicada en 1530 en 2 vols. f. por Vatablo († 1547). Roberto Estéban dió en su edición de la Biblia la traducción con breves Aclaraciones en 1545 y 1557, en cuyos trabajos señaló varios errores de la Sorbona, que en 1548 obtuvo un Real decreto prohibiendo su lectura: Du Plessis d'Argentré, III. I. p. 143-160; más tarde las compuso Francisco Veron († 1649) con sujeción á la Vulgata y á la version de los Teólogos de Lovaina de 1557, y Renato Benoist publicó la suya en 1566, en la que desde luego se descubren visibles analogías con la calvinista, lo que dió márgen á reñidos debates en la Universidad de París, de 1567 á 1598 y por lo que al fin fué prohibida. Du Plessis d'Arg., II, I. p. 392-441. 533. 534. En Italia publicó Santes Pagnino una traducción latina de la Biblia, fruto de 30 años de asiduo trabajo, hecha directamente del texto original; pero tiene el defecto de ajustarse con demasiado servilismo á los textos hebreo y griego. Impresa por primera vez en Lyon el año 1528, se reimprimió en 1557 y despues otras muchas veces.

Una copiosa colección de comentarios á la Biblia se ha publicado en Migne, Cursus S. Script. t. 29. 4. Consult. Ricardo Simon, Hist. critique des principaux commentateurs, etc. Cajetani Card. O. P. Comment. in V. et N. T. Venet. 1596 sig. t. 3. Lugd. 1639 sig. t. 5, comprende todos los libros de la Biblia, ménos el Apocalipsi; fué censurado en 1544 por la Sorbona, y luégo por Melchor Cano, Ambrosio Catharino y otros individuos de la misma Orden: Du Plessis d'Arg., II, I. p. 141-143; en su consecuencia publicó en 1546 una declaratio de revocatione errorum: ib. et t. I App. p. XVI. Sadoletii Opp. ed. Mog. 1607. Patav. 1737. Contareni Opp. ed. Paris 1571. J. Gagnaeus, Comm. in N. T. Aug. Stenachus, V. T. ad verit. hebr. recognitio. Lugd. 1531. En su Cosmopeia, publicada en 1540, en señó errores al tratar del Cielo y de la muerte como castigo del pecado, que rectificó más tarde: Du Plessis d'Arg., t. I Append. p. XXXVII. Sobre Nicolás Grandis y otros: Natal. Alej. l. c. c. v. a. 1. p. 350 sig. Pradi et Villalpandi in Ezech. explanaciones. Rom. 1596 sig. voll. 3. Cornel. a Lapide, Nova ed. Melitae 1842-1852. Paris. 1857. 1868. Maldonat. in 4 Evang. Ed. nov. Sausen. Mog. 1841 sig. ed. Martin ib. 1862. Tenemos del mismo Comentarios á los Cuatro Evangelios y al Salmo 109. J. M. Prat, S. J., Maldonat et l'Univ. de Paris au 16^e siècle. Paris 1857. Tirinus, Comm. in S. Script. Lugd. 1664 fol. voll. 2.

375. Entre los expositores de la Biblia ocupan aún lugar distinguido: Gaspar Sancho († 1628), autor de varios Comentarios al Antiguo Testamento; Justiniani, expositor de las Cartas de San Pablo; Arias Montano, que ha dejado Comentarios á Josué, los Jueces, los 12 Profetas, los Evangelios y los Hechos apostólicos; el jesuita portugués Viegas († 1599), al Apocalipsi de San Juan; el obispo Santiago Naclanto, religioso dominico, á las Cartas de San Pablo á los romanos y á los efesios; Jerónimo Oleaster, de la misma Orden († 1563), á Isaias y al Pentateuco; el agustino Seripando, el minorita Cornel Musso († 1574), el obispo Luis Lipomani de Verona († 1559), el cisterciense Cipriano († 1560), Pedro Serrano de Córdoba (hacia 1570) y el jesuita Manuel Sa.

Distinguióse en esta clase de trabajos muy particularmente Guillermo de Est 6 Estío († 1613), canceller de la Universidad de Douay, que con habilidad consumada expuso el sentido ideológico razonado de todas las Cartas de los Apóstoles, y escribió, además, una exposición de los pasajes más difíciles de la Sagrada Escritura. Del P. Mersenne, de la Congregacion mínima, tenemos un trabajo excelente en sus « Cuestiones sobre el Génesis, » publicadas en 1623; para la defensa de la historia mosaica de la Creacion puso á contribucion sus profundos conocimientos en Física y Matemáticas, aceptando el antiguo sistema de Ptolomeo con preferencia al copernicano, en armonia con el estado de la ciencia y con la opinion de la mayoría de los eruditos de su tiempo. La teoria de Copérnico, que á la sazón no pasaba de la categoria de hipótesis, podía dar más fácil explicacion de ciertos fenómenos sidéricos; pero tan pronto como se quiso elevarla á la categoria de tesis, sin tener en cuenta el atraso de las ciencias naturales con respecto á los fenómenos terrestres se suscitaron tales dificultades, que aún los más célebres naturalistas y astrónomos la tuvieron por inadmisibile y hasta ridicula, y el mismo Galileo Galilei († 1642), de cuya competencia no cabe dudar, se vió imposibilitado para resolver las dudas, dando explicaciones que tuvieron que desecharse más tarde, cuando quedó establecida la verdad de su teoria.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 375.

Natal. Alex., l. c. p. 359 sig. Casp. Sanctius, S. J., in Ezech. Com. Lugd. 1619. Giustiniani, Com. in epist. S. Pauli. Lugd. 1611-1614 fol. tom. 3. Sa., Scholia in quatuor Evang. e select. DD. s. collecta. Lugd. 1610. 4. W. Estius, Com. in epist. apost. Paris. 1697 sig. Mogunt. 1858 sig. cur. Holzammer etc. Mersenne, Quaestiones celebres in Genesis. Par. 1623.

El proceso contra Galileo.

376. Los primeros actos de oposicion contra el sistema de Copérnico, basados en la Sagrada Escritura, partieron de Melancthon y de otros protestantes; era natural que los teólogos católicos no permaneciesen indiferentes en una cuestion que en apariencia contradecía el texto de la Sagrada Escritura. Está demostrado hasta la evidencia que el asunto de Galileo Galilei no hubiera pasado á la Inquisicion si este sabio, escuchando los prudentes consejos de teólogos que ningun interés tenian en causarle daño, se hubiese mantenido dentro del terreno de la Física y de la Astronomía, en lugar de hacer intencionadas alusiones á la Biblia, con un apasionamiento á todas luces impropio de un hombre de ciencia. Mas la Congregacion, en su calidad de tribunal de justicia, tuvo que atenerse á la regla establecida de que la Escritura Sagrada, segun el testimonio unánime de los Santos Padres, ha de entenderse en sentido literal, en tanto que no se presenten pruebas suficientes para dar á sus palabras otro sentido; por lo demás, trató al acusado con toda clase de consideraciones, y no consintió que se le aplicase ninguna especie de tortura, á pesar de haber faltado descaradamente á su palabra. La mayor parte de los inteligentes convenian en que aún no se habian presentado sybelas concluyentes y que la nueva teoria no pasaba de ser una mera hipótesis que exigia ulteriores investigaciones. En su consecuencia, en 1616 y 1632, atendido el estado de la ciencia y á fin de evitar nuevos abusos contra el Texto Sagrado, se declaró falsa y contraria á la Biblia.

Es digno de atencion que Copérnico habia sentado sin contradiccion ni peligro la misma teoria; en tanto que se defendió como una hipótesis más ó ménos probable nada se habia objetado contra ella; pero se combatió su pretendido carácter de verdad absoluta, inconcusa, y sobre todo, las consecuencias que se deducian contra la verdad bíblica; segun es notorio, los protestantes procedieron aún más duramente contra Kepler, por suponer erróneamente que sus teorías astronómicas eran opuestas á la Biblia. El cardinal Belarmino y el papa Urbano VIII dispensaron eficaz proteccion al sabio Galileo colmándole de distinciones; pero con arreglo al derecho vigente era indispensable entablar una investigacion acerca de su conducta. Y sin embargo, el Romano Pontífice no confirmó los decretos de la Congregacion del Índice de 1616 y de la Inquisicion de 1633; muy al contrario, tan pronto como se hizo evidente la demostracion del movimiento de la tierra, se levantó la censura que pesaba sobre las obras de Copérnico y Galileo. Por donde se ve perfectamente evidenciado que la sentencia de la Sede Romana dió por resultado un estudio más detenido de la cuestion, segun lo habia previsto ya Santo Tomás; más tarde se hicieron efectivamente profundas investigaciones acerca de la densidad del aire, de la paralaje de las estrellas fijas y del movimiento anual y diurno.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 376.

Los trabajos más notables acerca de la cuestion de Galileo son: 1.º de autores italianos: Marini, Galileo e l'Inquisizione. Roma 1850. Civiltà cattolica Ser. I vol. 3 p. 116; Ser. II, 3 p. 689 sig.; Ser. IX vol. 19 p. 570 sig.; vol. 10 p. 612 sig. Di Copernico e di Galileo; Scritto postumo del P. Maurizio Benedetto Olivieri, ex-generale de' Domenicani, ora per la prima volta messo in luce (por P. Bonora). Bologna 1872. Ricardi, Bibliografia Galileiana. Módena 1872, y di alcune re-

centi memorie sul processo e sulla condanna di Gal. Id. 1873. Gesualdo de Luca, Conferenza sulla causa di Gal. Gal. presso la S. Sede. Roma 1875. Berti, Il processo originale di G. G. pubblicato per la prima volta, id. 1876. Sante Pioralisi (bibliotecario de la Barberin.), Urbano VIII e Galileo Galilei. Memorie storiche. Rom. 1875, á cuya obra se refieren: Correzioni al libro Urbano VIII, etc. Id. 1876, tambien contra Berti.

2.º de autores franceses y belgas: Biot en el Journal des Savants. 1858. Bouix, La condamnation de Galilée, Rev. d. scienc. ecclési. 1866. Epinois, Gal., son procès, sa condamnation d'après des documents inédits. Par. 1867. Henry Martin, Galilée, les droits de la science, etc. Par. 1868. Gilbert, Le procès de Gal. Louv. 1869. Eug. Desjardins, Encore Galilée! Polémique hist.-philos. Par. 1877. M. de l'Épinois, La question de Galilée. Par. 1878; 3.º de escritores alemanes: Histopol. Blätter, Tom. 7 de 1841, p. 385 sigs. Revista de Bonn, Nueva Serie, Año IV, cuad. 2, p. 118 sigs. C. de Gebler, Galileo Galilei und die röm. Curie, nach authentischen Quellen. Stuttg. 1876. Schneemann, en las Voces de Laach 1878, Cuad. 2 p. 113 sigs. Grisar en la Revista de Innspr. para la Teol. cató. 1877 p. 317 sigs.; 1878 p. 65 sigs. 601. 673 sigs. P. Schanz en el Liter. Rundschau 1878 Núm. 6. — Reusch en la Hoja liter. teolog. de Bonn 1867 p. 752 sigs. 1869 p. 15 sigs.; 1870 p. 810; 1873 p. 5 y en la Revista histor. de Sybel, Tom. 34 p. 121 sigs. con extensas noticias bibliográficas. Aunque Reusch pretende (Hoja Liter. Teológ. 1876 p. 464) que la Orden pontificia mandando remitir copias de la sentencia y de la fórmula de abjuracion á todos los nuncios é inquisidores, así como tambien dar lectura de las mismas á los profesores de Florencia y de otros puntos, equivale próximamente á una confirmacion de la Santa Sede, tal como la exige Scheeben, con esto no se ha demostrado absolutamente nada, por cuanto la confirmacion no hace cambiar la materia; de suerte que un decreto de disciplina nunca pierde su naturaleza de tal y jamás podrá ser una decision « ex cathedra » aún cuando lleve consigo la confirmacion pontificia. Consult. Scheeben, Teología dogmática I p. 250 n. 568 p. 251 n. 569.

Segun es notorio, la mayoría de los inteligentes en la materia eran contrarios á Galileo, tales como Tico Brahe, Alejandro Tassoni, Cristóbal Sheiner, Antonio Delfín y Justo Lipsio. Notables son las declaraciones que sobre este punto hizo Belarmino, en Nelli, Vita del Galilei t. II p. 449, como las del penitenciario P. Fabro, Eus. Amort, Philosophia Polling. t. III P. I p. 2. Consult. Patrizi, De interpret. S. Script. t. I c. 5 n. 136. Card. Franzelin, De div. Tr. et S. Script. Roma 1870 Sect. I c. 2 th. 12 p. 118-120. Reusch, El proceso de Galileo y los jesuitas. Bonn. 1880. Schanz, Galileo Galilei en el Anuario histor. de la Sociedad Görres, 1883 II p. 163 sigs. Grisar, Estudios sobre Galileo. Ratisb. 1882. Acerca de la persecucion de que fué víctima Kepler véase K. A. Menzel, Deutsch. Gesch. V p. 117-127. Wölg. Menzel, D. Gesch. Cap. 430. Baron de Breitschwert, J. Keplers Leben und Wirken. Stuttg. 1831. Gruner, J. Kepler. Stuttg. 1868. Muy digno de atencion es el siguiente pasaje de Santo Tomás, lect. 17 in Aristotel. L. II. de coelo: « Suppositiones, quas adinvenierunt astrologi, non est necessarium esse veras... quia forte secundum aliquem alium modum nondum ab hominibus comprehensum apparentia inter stellas salvatur.